

Los hijos de Húrin: entramado de una tradición resignificada

Resumen:

J. R. R. Tolkien, uno de los intelectuales británicos más destacados del siglo XX, ha sido reconocido entre la mayoría de lectores por la popularidad que ha alcanzado su maravillosa saga *The lord of the Rings*, más aún desde que esta fue llevada al cine, de forma excepcional, por Peter Jackson. Sin duda, estas novelas del escritor británico han tenido en las últimas décadas un gran impacto mediático y han sido acogidas con gran entusiasmo por los jóvenes, de igual forma que series novelescas como: *The chronicles of Narnia* o *Harry Potter*. Sin embargo, contrario a lo que podría pensarse, algunos críticos apresurados han visto este éxito de forma negativa y hay quienes han juzgado la obra de Tolkien como una obra meramente comercial. De igual forma que muchos *Best Seller*, las novelas del autor de *The lord of the Rings* han sido en ocasiones sub-valoradas y señaladas por ser un éxito en ventas y más aún por encontrar a sus lectores más frecuentes entre los jóvenes. No obstante, quienes tildan la obra de este importante escritor como frívola o comercial, probablemente desconocen el importante camino académico de su autor, el intrincado entramado de sus obras y las influencias de que se ha servido para su construcción. Probablemente lo que ignoran quienes lanzan acusaciones apresuradas contra su obra es que, Tolkien, además de ser un talentoso escritor fue un destacado poeta, filólogo, lingüista y profesor, fue además un hombre con un vastísimo conocimiento de la tradición literaria, escrita y oral, de Europa, conocimiento que puso al servicio de sus *cuentos de hadas* para confeccionar una obra de una riqueza invaluable.

Los poetas inmaduros imitan; los poetas maduros roban; los malos estropean lo que roban, y los buenos lo convierten en algo mejor.

T. S Eliot

J. R. R. Tolkien, uno de los intelectuales británicos más destacados del siglo XX, ha sido reconocido entre la mayoría de lectores por la popularidad que ha alcanzado su maravillosa saga *The lord of the Rings*, más aún desde que esta fue llevada al cine, de forma excepcional, por Peter Jackson. Sin duda, estas novelas del escritor británico han tenido en las últimas décadas un gran impacto mediático y han sido acogidas con gran entusiasmo por los jóvenes, de igual forma que series novelescas como: *The chronicles of Narnia* o *Harry Potter*. Sin embargo, contrario a lo que podría pensarse, algunos críticos apresurados han visto este éxito de forma negativa y hay quienes han juzgado la obra de Tolkien como una obra meramente comercial. De igual forma que muchos *Best Seller*, las novelas del autor de *The lord of the Rings* han sido en ocasiones sub-valoradas y señaladas por ser un éxito en ventas y más aún por encontrar a sus lectores más frecuentes entre los jóvenes. No obstante, quienes tildan la obra de este importante escritor como frívola o comercial, probablemente desconocen el importante camino académico de su autor, el intrincado entramado de sus obras y las influencias de que se ha servido para su construcción. Probablemente lo que ignoran quienes lanzan acusaciones apresuradas contra su obra es que, Tolkien, además de ser un talentoso escritor fue un destacado poeta, filólogo, lingüista y profesor, fue además un hombre con un vastísimo conocimiento de la tradición literaria, escrita y oral, de Europa, conocimiento que puso al servicio de sus *cuentos de hadas* para confeccionar una obra de una riqueza invaluable.

En este ensayo estudiaremos esa importante tradición literaria, de que Tolkien se sirve para crear su mundo fantástico, en una de sus novelas póstumas publicadas por su tercer hijo Christopher: *The children of Húrin*. Esta novela pertenece a el *Silmarillion*, una recopilación de obras del escritor británico, editadas por Christopher, que narran la primera era del universo creado por J. R. R. T.

En primer lugar, veremos cómo el autor de *The lord of the Rings* crea un mundo fantástico con una lógica propia, esto a partir de la teoría del propio Tolkien sobre la literatura fantástica y los cuentos de hadas; después veremos las influencias de que se alimenta el autor de *The children of Húrin* para el entramado de su mundo fantástico, tomando como referencia los estudios de Miryam Librán Moreno sobre Edipo y Turín, las observaciones de Helios De Rosario Martínez sobre los elfos en la obra de Tolkien y el ensayo de Benedikt Kurlmann sobre el trasfondo filosófico y teológico de las obras de Tolkien. Por último, daremos cuenta de la forma en que estas influencias son transformadas y reinterpretadas por las lógicas propias del mundo fantástico de J. R. R. T.

De esta forma demostraremos que lejos de ser una obra meramente comercial o banal, la obra de Tolkien y en específico *The children of Húrin* es un valioso y complejo entramado de temas y personajes literarios, míticos y religiosos adaptados y reinterpretados por el mundo maravilloso de J. R. R. Tolkien.

La creación de un mundo fantástico

“los cuentos de hadas no son en el uso diario de la lengua relatos sobre hadas o elfos, sino relatos sobre el País de las Hadas, es decir, sobre Fantasía, la región o el reino en el que las hadas tienen su existencia. Fantasía cuenta con muchas más cosas que elfos y hadas, con más incluso que enanos, brujas, gnomos, gigantes o dragones: cuenta con mares, con el sol, la luna y el cielo; con la tierra y todo cuanto ella contiene: árboles y pájaros, agua y piedra, vino y pan, y nosotros mismos, los hombres mortales, cuando quedamos hechizados” (Tolkien, 1983)

Para Tolkien los cuentos de hadas son un espacio en donde la magia no solo es un elemento posible, sino que es la regla, sin importar de qué forma se manifieste esta o si está presente implícita o explícitamente en el relato. Como en el mundo fantástico la magia no es la excepción sino la regla, este debe ser un mundo muy distinto a la realidad, aunque pueda nutrirse de ella o incluso simbolizarla, y los personajes de este deben estar completamente adaptados a él. Un dragón o un elfo no deben sorprender ni maravillarse a un ser humano que habite el mundo de fantasía, no deben sorprenderlo porque este mundo tiene una lógica propia en la que existen esos seres y conviven y luchan con y en contra de los hombres.

El cuento de hadas, para Tolkien, puede tener cualquier finalidad temática mientras el mundo en que se inscriba sea un mundo coherentemente fantástico, este puede pertenecer a un relato de sátira, aventura, la enseñanza moral o de ilusión; la única salvedad—dice Tolkien— es que de lo único que no puede burlarse este tipo de relatos es de la magia, aquí la magia es un tema trascendental y todo lo que por ella ocurra en el mundo fantástico debe ser tomado en serio. Sin embargo, para Tolkien, esto no implica que el lector se convierta en un cómplice crédulo, si no que el mundo fantástico sea verosímil dentro de su lógica, el autor debe entregar un mundo creado al lector que se sumergirá en sus leyes y lógicas, este no debe sacrificar su incredulidad sino dejar que su imaginación construya el mundo que el autor le ha dejado.

Tampoco vale pretender convertir el mundo de fantasía en un sueño, en una alucinación o un engaño. Por ejemplo, un relato como *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll no es un cuento de hadas como lo entiende Tolkien, ya que al final descubrimos que todo ha sido un sueño de Alicia.

Por último, hay que tener en consideración la concepción del cuento de hadas de Tolkien como una sopa en la que el autor tiene el permiso creativo de agregar un sinnúmero de arquetipos o raíces, mientras sepa cocinar todo de forma que se convierta en algo homogéneo y unificado, en algo original.

El mundo de *The children of Húrin* es un mundo que se extiende incluso fuera de las fronteras de sí mismo y abarca todo un universo creativo con lógicas y reglas propias, donde habitan

toda clase de seres y que se nutre de diferentes tradiciones literarias que se adaptan y transforman en el universo espacial y axiológico de Tolkien.

La maldición de Edipo y Túrin

La historia de Túrin, hijo de Húrin, tiene— más allá del incesto— muchas otras influencias de la historia de Edipo. En primer lugar, se muestra de manifiesto el *destino irremediable* de ambos personajes, destino que es definido por una fuerza mayor que maldice a todo un linaje. En el caso de Edipo es el dios Apolo quien maldice a Layo diciéndole “tu estirpe se exterminará a sí misma” (Sofocles, 2006), en el caso de Túrin es Morgoth quien lanza una maldición a Húrin diciéndole:

a todos los que tú ames, mi pensamiento los cubrirá con una nube fatídica, y los envolverá en oscuridad y desesperanza. Donde quiera que vayan, el mal les saldrá al encuentro. Cada vez que hablen, sus palabras provocarán malentendidos. Todo lo que hagan se volverá contra ellos. Morirán sin esperanza sin esperanza, maldiciendo a la vez la vida y la muerte. (Tolkien, Los hijos de Húrin, 2007)

Nótese que en ambos casos es al padre de los héroes a quienes se maldice y ambos son maldecidos por la desobediencia, labrando así un destino sobre su estirpe del que ni Edipo ni Túrin pueden librarse.

Otra semejanza en las historias de estos héroes es que *la intención de evitar su destino es lo que los conduce a cumplirlo*. En este aspecto debemos tener en cuenta dos características presentes en ambas historias, la ambivalencia entre conocer y desconocer: conocer su destino los conduce a intentar evitarlo, pero desconocer el entramado que se ha tejido para el cumplimiento de este los lleva a cumplir la maldición. Edipo huye de Corinto para evitar el destino que le ha revelado el oráculo de Delfos, pero ignora que él no es hijo de Pólipo y Peribea y que el desconocimiento de sus verdaderos padres permitirá que este mate a su padre y despose a su madre. En el caso de Túrin es igual la maquinaria que lo lleva a cumplir su destino: él sabe que tiene una sombra y que su linaje está maldecido, por lo que decide no volver a Doriath y no reunirse con su madre ni su hermana Niënor que allí lo esperan, esto para no influir negativamente en ellas, pero él también intenta librarse de su destino y es por ello que se oculta con los hombres de los bosques de Brethil donde renuncia a su apellido, sin embargo, esto no hace sino permitir la tragedia, pues Túrin no conocía a su hermana quien, ennegrecida por el hechizo del dragón, se pierde en el bosque donde es rescatada por Túrin y donde, sin reconocerse uno y otro por la falta de memoria que el hechizo le causó a Niënor, ambos se comprometen y cometen el incesto.

Otra característica importante que comparten ambas historias es la *anagnórisis*, el reconocimiento de un personaje por parte de otro, “Brandir y Tiresias, tienen un papel fundamental en la magistral escena de anagnórisis del incesto de Túrin y Edipo” (Moreno, 2015) Tiresias revela a Edipo el incesto que ha cometido de igual forma

que Brandir se lo confiesa a Túrin, ambos, Túrin y Edipo, no creen en las palabras de estos y se burlan de sus discapacidades, Túrin se burla de la cojera de Brandir, mientras que Edipo se burla de la ceguera de Tiresias, no obstante, estos descubren que todo es cierto y se lanzan a la desesperación.

Son muchos los aspectos que Tolkien toma de la historia de Edipo para la construcción del personaje de Túrin y su historia, sin embargo, el personaje y las vicisitudes de Túrin no solo se nutren de Edipo, Tolkien también introdujo en su entramado historias de tradición finlandesa.

Los infortunados Túrin y Kullervo

Kullervo es un personaje de la mitología finlandesa del cual Tolkien toma varios aspectos para la creación de la historia de Túrin. En primer lugar, Kullervo es un *personaje colérico* y su cólera excesiva es una de las principales razones de su infortunio, ya que es la cólera la que lo conduce a tomar decisiones precipitadas y con frecuencia erradas; es también de este temperamento Túrin, es su excesiva cólera la que hace que Nargothrond caiga y es también su cólera la que hace que sea expulsado de Doriath. Otra característica de ambos personajes, que se deriva de la cólera, es el *orgullo inquebrantable y la sed de venganza*. Por orgullo y venganza Kullervo toma la espada mágica de UKKO y por ella también muere; Túrin por orgullo se va de Doriath a pesar de haber sido perdonado y por orgullo (aunque también por amor a ellas) no vuelve a reunirse con su madre y su hermana, mientras que por venganza revela la posición de Nargothrond y la precipita a su caída.

Más allá del carácter de los personajes, la historia de Kullervo y Túrin tiene otros puntos de convergencia, uno de los más importantes es una *temprana orfandad*, marcada por el aislamiento causado por las habilidades superiores de ambos personajes. Kullervo queda huérfano tras haber sido asesinada casi toda su tribu en una guerra contra el tío de Kullervo, sin embargo, este sobrevive, pero es vendido como esclavo a la casa de Ilmarinen, allí es criado en soledad y aislamiento por el terror que inspiran sus poderes mágicos. La historia de Túrin es igual a la de Kullervo, Túrin pierde a su padre en la batalla de las lágrimas innumerables, tras la cual él, su madre y su pueblo quedan a merced de los orientales, secuaces de Morghot, es por ello que Túrin es enviado en secreto a Doriath para mantenerse a salvo de la mano negra de Morgoth, es así que Túrin queda en una orfandad en Doriath donde vive una juventud aislada por sus habilidades y su sobresaliente carácter aún entre los elfos.

Kullervo, al igual que Túrin, en un punto de la historia *descubre que su familia está viva* y decide buscarlos, sin embargo, su esfuerzo no es del todo suficiente, pues, aunque encuentra a algunos familiares, no está con ellos su hermana a quien no conoce, es así que ignorando la identidad de esta un día la encuentra y la corteja, al descubrir esta que Kullervo es su hermano, afrentada por la vergüenza, se suicida; es esta también la historia de Túrin quien al no conocer a su hermana la desposa sin saber su identidad e incluso tiene un hijo con ella,

esta, al caer el hechizo del dragón y recuperar su memoria, descubre que ha cometido incesto y— al igual que la hermana de Kullervo— se suicida.

Por último, el elemento más relevante de Kullervo, y presente en la historia de Túrin, es la *espada mágica*: Kullervo al final de su historia aún tiene pendiente la venganza contra Untamo, su tío, quien destruyó a su tribu, es así que consigue la espada de UKKO, la cual tiene un poder inigualable, y se dirige a destruir a Untamo, lo cual consigue, logra matar a Untamo y a su familia entera, sin embargo, tras haber cumplido su venganza, Kullervo vuelve a casa y descubre que los parientes que aún le quedaban vivos han sido asesinados y sus cuerpos están en el suelo. Tras ver esto, Kullervo decide suicidarse y le pregunta a su espada: “¿estas lista para tomar mi vida?” a lo que esta responde “lista para beber tu sangre” (La historia de Kullervo, 2016) tras lo cual Kullervo se inmola en ella; es este también el final de Túrin, al descubrir la verdadera identidad de Niënor y enterarse que esta afrentada por la vergüenza se ha suicidado, toma su espada y le dice “¿Tomarás a Túrin Turambar? ¿Me matarás de prisa?” y esta le responde “Si, beberé tu sangre para olvidar así la sangre de Beleg, mi amo, y la sangre de Brandir, muerto injustamente. Deprisa daré muerte” (Tolkien, Los hijos de Hurín, 2007) tras de lo cual Túrin también se inmola en ella.

Esto en cuanto la construcción de la tragedia de Túrin, hemos visto como Tolkien se ha alimentado de su amplia cultura para construir un personaje complejo que, sin embargo, como ya veremos es independiente de Edipo y de Kullervo, aunque hasta ellos se extiendan sus raíces existenciales, hay otros elementos del mundo de Tolkien que transforman a Túrin y la presencia de Edipo y Kullervo, como lo es el trasfondo teológico de la novela.

Trasfondo teológico

Es bien sabido que Tolkien fue un creyente católico y que conocía a la perfección la teología de la religión católica, no es extraño que también haya nutrido su mundo fantástico con algunas concepciones bíblicas.

En primer lugar, podemos empezar por la *lucha entre el bien y el mal*. En la concepción católica, así como en la obra de Tolkien, el mundo está en una tensión permanente debido a la lucha entre el bien, representado por Dios en la religión católica, y el mal, representado por lucifer. En la obra de Tolkien se da esta división y este enfrentamiento entre fuerzas opuestas, el bien representado por Iluvatar y el mal representado por Morgoth. En la concepción cristiana el mal en el mundo es producido por lucifer, todo lo que toque su mano nefasta se convertirá en malvado, de la misma forma Morgoth es el responsable de la sombra negra que asola la Tierra Media y todo lo que ha sido tocado por Morgoth se ha convertido en parte de la maldad.

Otra de las características de la lucha del mal contra el bien en el mundo de Tolkien y en la concepción cristiana es el *ángel caído*. La historia de Lucifer es conocida: un ángel, el más perfecto de los ángeles desea el poder de Dios y entra en rebeldía y disputa en contra del gran padre creador, a consecuencia de esto es expulsado del paraíso, este sintiéndose vejado y

humillado declara una guerra en contra de Dios y su creación; es de esta forma que Tolkien construye el personaje de Morgoth, Morgoth o Melkor, también fue un Ainur, que son semejantes a ángeles, el más perfecto de los Ainur

Si al principio todos los Ainur están en armonía con Eru, esta armonía se ve truncada debido al deseo de Melkor, el más grande de los Ainur, de «someter tanto a Elfos como a Hombres, pues envidiaba los dones que Ilúvatar les había prometido» (Kurlemann, 2015)

Es así que Melkor se revela en contra de Iluvatar y es expulsado de reino de Iluvatar, con lo cual declara una guerra a este y a su creación.

Otra característica de la teología es el infierno, el infierno es un lugar en llamas donde es obligado a habitar lucifer, este lugar se esconde bajo la tierra y es allí donde se dirigen los penitentes y los malvados y donde lucifer construye los planes que le permitirán hacer daño a la creación de Dios, de la misma forma Melkor es expulsado a un inframundo envuelto en llamas, allí es donde habita y planea los males que azotan a la Tierra Media, y es allí también donde residen los orcos, que son el desecho de la creación.

Estos elementos transforman profundamente el mundo de Tolkien, sin embargo, no llevan completamente la historia, sino que también son transformados por la presencia de seres mitológicos que han sido reinterpretados por Tolkien.

Los elfos divinos

La imagen tradicional de los elfos, antes de las obras de Tolkien, era la de un tipo de seres pequeños y traviesos:

*Como punto de partida de esa tradición podemos tomar el periodo isabelino, que es la primera época dorada de la literatura feérica inglesa, con narraciones significativas sobre elfos y hadas. Los textos más relevantes de esta época son *The Faerie Queene* de Edmund Spenser (1590-1596) y *A Midsummer-Night's Dream* de William Shakespeare (1595), que darían pie a muchos otros como el famoso poema *Nymphidia* de Michael Drayton (1627). Esa tradición nos introduce de lleno en el mundo de las hadas, que se nos presentan como personajes atractivos o al menos simpáticos, aunque no necesariamente amables, pues sus encantamientos podían crear serios problemas a infortunados humanos por venganza o simple capricho. (Martínez, 2019)*

Esta tradición tiene como arquetipo al elfo Shakesperiano Puck, personaje de *Sueños de una noche de verano*, este personaje es un ser travieso y pequeño que puede influir para mal o para bien en la vida de los humanos según su capricho, o en el caso de Puck los designios de su amo. Puck es quien causa todo el enredo de la comedia al no darle a quien debía el hechizo del enamoramiento, es así que este ser se representa travieso, juguetón y quizá un poco torpe. Sin embargo, no es así como se presentan los elfos de Tolkien, estos son casi diametralmente distintos, este cambio en el arquetipo del elfo no es, sin embargo, una reinterpretación deliberada de Tolkien, sino que se basa en un origen más antiguo del elfo que, como dice Tolkien, fue deformado por la literatura isabelina y en especial por Shakespeare.

Tolkien reinterpreta a este ser desde el lenguaje:

“prototipo de elfos que Tolkien trató de representar en su mitología era un ideal de los ælfe anglosajones, según él pensaba que podrían haber concebido los habitantes de Inglaterra en la Alta Edad Media y sus antepasados. De esos elfos se sabía y se sigue sabiendo muy poco, ya que no se preserva casi ninguna mención a ellos en la literatura inglesa antigua, pero eran ese mismo tipo de enigmas filológicos los que más estimulaban la creatividad de J.R.R. Tolkien [...] Así, en los poemas de la “Edda Mayor” o Poética se alude con frecuencia a los álfar como un tipo de seres que a menudo aparecen yuxtapuestos con los æsir (los “ases” o dioses escandinavos, entre los que se encuentran Odín, Thor, etc.).” (Martínez, 2019)

Aquí vemos como Tolkien consigue dar una relación a los elfos con grandes deidades, de esta asociación surge la majestuosa imagen de los elfos de su mundo maravilloso y la reinterpretación o mejor el redescubrimiento de un tipo de elfo que está cercano a la deidad y que pierde ese carácter cómico para entrar a participar en la vida de los hombres de una manera mucho más trascendental que la de los Pucks.

Reconfiguración de los arquetipos por el mundo de Tolkien

Ya hemos visto las influencias de Tolkien para la creación de *The Children of Húrin*, pero ahora veremos que Tolkien no se limita a imitar personajes e historias del pasado, Tolkien no es un reciclador, Tolkien es un creador y un renovador.

En principio, podemos ver que cada una de las influencias que utiliza Tolkien tiene resonancias entre sí. Podemos empezar, por ejemplo, con un Edipo, pero ese Edipo se transforma completamente bajo la influencia de un Kullervo, es así que estos personajes dialogan en Túrin, sin embargo, por sí solos no consiguen constituir la esencia de Túrin, también en él repercute la lucha, tomada de la teología, del bien y del mal y transforma los intereses y las características de un personaje que se ha nutrido de Edipo y de Kullervo, pero que vive bajo el asedio de un mal generado por un ángel caído, en Edipo solo vemos al dios Apolo, y en Kullervo al ser mitológico, Tolkien transforma esto e inscribe a su personaje en un mundo donde se confrontan dos entidades divinas. Por lo tanto, aunque Túrin es un ser maldecido, a diferencia de Edipo y de Kullervo, es también un ser que se trasciende a una lucha mayor que él, la lucha entre el bien y el mal, por lo que además, a pesar de haber sido abandonado por un ser todo poderoso al igual que Edipo, sus acciones aún pueden servir a la lucha contra la maldad, lo que le da un sentido distinto a sus acciones. No es igual que Edipo mate a su padre por su temperamento y la maldición que recae en él a que Túrin logre matar a un dragón y de esta forma asestar un golpe a la maldad, a pesar de que esto lo lleve a cumplir su trágico destino igual que a Edipo. Por otra parte, los hombres de *The children of Húrin*, tienen la influencia de los elfos, seres con los que conviven y que además de ser superiores a ellos, también son inmortales, lo cual muestra patentemente la cara de la muerte en los hombres frente a la posibilidad de la eternidad, esto cambia completamente a los personajes de la novela y es algo a lo que no se enfrentan los personajes originales de que se sirvió Tolkien, y esto es un factor que cambia completamente la percepción de Túrin sobre

el mundo que habita, ya que gran parte de la importancia de la novela está mediada por la relación entre los hombres y los elfos.

“Yo entiendo por «sopa» —dice Tolkien— el cuento tal cual viene servido por su autor o narrador; y por «los huesos», las fuentes o el material, aun cuando (por extraña fortuna) se llegue a descubrirlos con certidumbre.” (Tolkien, Los Monstruos y los Críticos y otros ensayos, 1983))

El libro de Tolkien es una sopa en si con elementos que podemos rastrear pero que se han convertido completamente en parte de la sopa.

Hemos visto cómo se transforman las influencias de Tolkien tan solo entre ellas con los diálogos y resonancias que Tolkien sabe captar muy bien de cada una para que se transformen entre sí y se conviertan un todo uniforme, Tolkien hace suyo cada personaje y cada historia, sin embargo, no se trata tampoco de que Tolkien sea solamente un buen tejedor de relatos dispares. El mundo de Tolkien tiene mucho de original, partiendo de ese mundo cuasi medieval y de las lógicas que lo gobiernan, es un mundo con una coherencia propia que ejerce sus leyes a los personajes y así los transforma y adapta en su mundo, pues es el mundo que habitan.

Otra de las proezas de Tolkien ha sido actualizar estos temas que para muchos son lejanos temporalmente y también en cuanto al interés que puedan causarnos, Tolkien consigue traerlos a un lenguaje narrativo que puede interesar a un público joven de una época con respecto a la cual las historias de que se ha servido son ya remotas, el lenguaje y el mundo de Tolkien a pesar de estar ambientados en un entorno medieval, son completamente actuales y contienen temas y funciones que logran atrapar al lector actual y también logran comunicarle algo sobre su existencia y las preocupaciones o vicisitudes que pueda tener.

Conclusión

El mundo fantástico de Tolkien es, sin duda, mucho más complejo de lo que a simple vista puede captarse. Este entramado oculto demuestra la riqueza de la obra del escritor británico y revela la complejidad de su composición, pero como antes he dicho, este entramado está oculto y parte del arte de Tolkien es haber conseguido que su mundo sea coherente y que las partes de este no disuene o se revelen como ajenas a él.

Creo que la obra de Tolkien consigue *renovar* viejas historias que aún tienen algo que decir sobre la existencia, aun siglos después de su creación. Es probable que sus mensajes existenciales estén cifrados por la antigüedad y la lejanía, pero en esa traducción maravillosa que es parte del valor de la obra del autor de *The lord of the Rings*, permite que estos mensajes no mueran y que estas historias perpetúen una experiencia en nuevas formas que puedan entrar en diálogo con los lectores de todos los tiempos.

Por otra parte, además de renovar viejas experiencias existenciales, que han captado los antiguos habitantes de la tierra, en sus relatos, la obra de Tolkien es también un *consuelo*, ese mundo abierto a la imaginación representa para muchos una isla en medio de los mares

tormentosos del mundo inamovible, representa el cambio y la posibilidad de la creación, lo que lleva a una *evasión*, no me refiero a una huida cobarde del mundo, sino todo lo contrario: a una contemplación alejada a este, un descanso en donde respirar aire puro para continuar, pero sobre todo continuar con un impulso creativo, porque si algo nos muestra este mundo fantástico de Tolkien es que podemos crear nuestras propias salidas del mundo.

Bibliografía

Kurlemann, B. (2015). *ENTRE CREACIÓN Y SUBCREACIÓN: REFLEXIONES SOBRE EL TRASFONDO TEOLÓGICO Y FILOSÓFICO EN EL SILMARILLION DE J. R. R. TOLKIEN*. Fundación Speiro.

La historia de Kullervo. (2016). Barcelona: Editorial Planeta.

Martínez, H. D. (2019). *LOS ELFOS DE J.R.R. TOLKIEN FRENTE AL SER HUMANO Y AL IMAGINARIO TRADICIONAL*. España: Sociedad Tolkien Española.

Moreno, M. L. (2015). *LA TRAGEDIA DE TÚRIN TURAMBAR Y EDIPO REY DE SÓFOCLES EN LA OBRA DE J. R. R. Tolkien*. España: Universidad de Extremadura.

Sofocles. (2006). *Edipo Rey*. España: Editorial del Cardo.

Tolkien, J. (1983). *Los Monstruos y los Críticos y otros ensayos*. Buenos Aires: Editorial digital Rusli.

Tolkien, J. (2007). *Los hijos de Hurín*. Bogotá: Booket.

Comentarios: arreglar bibliografía